

Introducción de la traducción

Estos artículos, que explican el budismo Shin en español, fueron traducidos de “A Primer of Shin Buddhism” publicado originalmente en 1995 por Hongwanji Buddhist Mission of Australia o la Misión Budista Hongwanji de Australia. Estos artículos son el resultado de una iniciativa del Reverendo Takaaki Hagatani, director del Centro Internacional Hongwanji de Kyoto.

Un breve esquema del budismo Shin

Para los budistas Shin, la verdadera naturaleza de las cosas es una sabiduría y compasión dinámicas que resuenan en las vidas de las personas ordinarias. Esta sabiduría y compasión toman forma como el Buda Amida.

“Amida” es una palabra compuesta del este asiático, derivada de dos palabras sánscritas: *Amitābha* (Luz Infinita) y *Amitāyus* (Vida Infinita). El sánscrito es una lengua clásica de la India donde el budismo surgió por primera vez. “Buda Amida” significa, entonces, “Buda de Luz Infinita” y “Buda de Vida Infinita”.

Amida no está limitado a un punto específico de la historia, aunque el conocimiento sobre él surgió primero de Shakyamuni, el fundador del budismo, quien apareció en India en el siglo sexto antes de la era común. Shakyamuni alcanzó la iluminación luego de una larga búsqueda por la solución de los problemas del mal espiritual y el sufrimiento en el mundo.

Como resultado de su iluminación, Shakyamuni fue capaz de abordar las necesidades de cada persona que venía a él a escuchar sus enseñanzas. A las personas ordinarias, en especial aquellos incapaces de seguirlo en su vida monástica, les explicó cómo es que el Buda Amida puede llevar a todos, sin excepción, a la budeidad, que es el nivel más alto de realización humana.

El objetivo final para los budistas es convertirse en un buda, pues los budas tienen un entendimiento perfecto y están completamente libres de apegos. Por lo tanto, pueden actuar en maneras que son genuinamente benéficas. Este objetivo cumple con la aspiración más alta del corazón humano. Seguimos siendo espiritual y moralmente inmaduros e inconformes hasta que seamos budas plenamente desarrollados y perfeccionados, llenos de amor y bondad y libres del miedo y la ansiedad – trascendiendo la esclavitud del nacimiento y la muerte.

En el *Sutra Extenso de la Vida Infinita*, Shakyamuni explicó cómo un monje llamado Dharmākara (“Tesorería del Dharma”) hizo votos para llevar a todos los seres hacia la iluminación mediante la creación de una tierra pura, una dimensión libre de la ignorancia engañosa que impide nuestro progreso hacia la budeidad, y el método que nos permite a todos nacer ahí. Además, Shakyamuni explicó que Amida alcanzó la iluminación en el pasado profundo y ha logrado su propósito para nosotros.

Amida también hizo votos en relación con nosotros, personas atrapadas en el mundo de la ignorancia. Estos son los votos de luz infinita y de vida infinita. La luz es sabiduría y la vida es la compasión que resulta de la sabiduría perfecta. El entendimiento del Buda Amida es tan completo que cuando piensa en nosotros nos conoce exactamente como somos y, en efecto, nos acepta como somos por su sabiduría perfecta. Así es que el enfoque próximo para los budistas Shin es *nembutsu*, el nombre de Buda, *Namo Amida Butsu*, que significa “me refugio en el Buda Amida”. Shinran da una definición breve del budismo shin que encontraremos en muchos lugares, por ejemplo, en sus poemas (*wasan*): “*Nembutsu jobutsu kore Shinshu*”; “Alcanzar la budeidad a través del nembutsu es la verdadera esencia (*Shinshu*) del camino de la tierra pura” (*Himnos de la Tierra Pura 71*).

Amida prometió que su Nombre se escucharía “en las Tierras de las diez direcciones” (*Sutra Extenso*), es decir, en todas partes, y que aquellos que dijeran su nombre, encomendándose a sí mismos a él, nacerán en la tierra pura y lograrán la budeidad (*ibid.*). Aunque los nombres de las personas ordinarias pueden tener poder inmenso, el Nombre del Buda Amida tiene poder sin límites. El nombre de alguien que amamos puede evocar memorias bellas y añoranza, pero el Nombre *es* el Buda Amida – activo en nuestras vidas y en nuestras conciencias. Todas las virtudes del Buda Amida, su Vida y su Luz, están encarnadas en su *Nombre*.

Namo Amida Butsu es la pronunciación japonesa de la frase original en sánscrito, *Namo'mitābhāya Buddhāya*, que fue transliterada en caracteres chinos, pronunciada *Nāmó Āmítuófó*. Los seis caracteres chinos son todavía la principal forma escrita de la imagen principal en los templos budistas Shin y en los altares hogareños. En efecto, la representación icónica correcta del Buda Amida es realmente su nombre escrito: *Namo Amida Butsu*. En el budismo Shin, si las estatuas o imágenes del Buda Amida son usadas, estas son realmente representaciones gráficas del Nombre.

En cumplimiento del voto de Amida que su Nombre será escuchado en todas partes, Shakyamuni alaba su Nombre en más de doscientos sutras, pero especialmente en los tres sutras

de la tierra pura, que forman el canon básico del budismo Shin. Aquellos que aceptan el voto primordial de Amida y dicen el nombre en gratitud por el resto de sus vidas. El término “voto primordial” se refiere a la totalidad de los votos del Buda Amida, pero se enfoca principalmente en su voto que promete que todos aquellos que sincera y calmadamente se encomienden a sí mismos (*shinjin*) alcanzarán la budeidad. Este es el voto dieciocho de sus cuarenta y ocho votos.

Las personas del nenbutsu viven en la Luz y Vida del Buda Amida y ven su propia realidad como algo claramente diferente a la de él. Debido a que Amida está completamente iluminado, nos volvemos cada vez más conscientes de nuestra propia ignorancia profunda: una especie de ceguera que es una sensación de estar atrapado e incapaz de superar la opresión maligna de nuestro egocentrismo.

Aunque practiquemos la meditación y busquemos controlar nuestros deseos para liberarnos a nosotros mismos, empezamos a ser conscientes de la naturaleza intratable de nuestro mal kármico y de nuestra esclavitud al egoísmo. Incluso el bien que hacemos puede volverse una fuente de soberbia espiritual y arrogancia que frustra cualquier progreso que hagamos. El budismo Shin nos alienta a escuchar el aviso de Shakyamuni en el Sutra Extenso y entregar todas nuestras necesidades espirituales al Buda Amida. Al hacerlo aceptamos su voto (voluntad, mente o intención) y el Nombre de Amida (*“Namo Amida Butsu”*) y, a su vez, nuestro destino último - La Budeidad, el Nirvana. Cuando esto pasa nuestra vida se convierte en una aventura alegre, caracterizada por un sentimiento de estar en deuda.

La dificultad que muchos de nosotros tenemos es en aceptar que verdaderamente somos abrazados por la sabiduría y la compasión tal y como somos: incapaces de volvernos buenas o mejores personas. Todos nosotros tenemos un doloroso e inaguantable lado oscuro: profundo y terrible odio y avaricia. Peor aún, somos profundamente ignorantes y constantemente nos sorprendemos de nuestra propia insensibilidad. Dentro de nosotros descubrimos el dolor existencial que aflige a todos en esta “última era del Dharma” la era de *mappo*.

Aun así, el nenbutsu puede estar con nosotros en toda situación, alegre o dolorosa, sin excepciones. Esto es por lo que Amida nos ha dado su Nombre. Esto es por lo que el voto primordial también se llama “el voto universal”. Shinran nombra al voto primordial como “el gran océano” porque toma y acepta a todas las personas, sin importar quienes sean, igual como incontables formas de vida viven y dependen del océano. Shinran demostró desde las escrituras

de los maestros Mahayana a través de los siglos que el nembutsu es “la llamada del Voto que nos manda a confiar en él” (*Kyogyoshinsho* II.34).

El maestro personal de Shinran, Honen, dijo en su mayor obra *Senjakushu*, que el nembutsu es la enseñanza suprema del Mahayana porque es fácil de tener en mente y fácil de decir; accesible a todas las personas sin excepción. La persona que es aceptada por Amida en su gran voto no es la persona que mostramos al mundo exterior sino la persona que incluso nosotros mismos preferiríamos no ver.

La persona que despierta a la mente de Amida – es decir, acepta el voto primordial – nace en la tierra pura. Sin embargo, desde la época del gran maestro del budismo Shin Shandao, quien vivió en el siglo séptimo en China, ha sido claramente entendido que la tierra pura es, de hecho, el Nirvana o Budeidad – la realización última de trascendencia; en términos budistas “la extinción del nacimiento y la muerte”.

Un Buda está libre de todo apego y aversión y se ha dado cuenta de la verdadera naturaleza de las cosas: sabiduría y compasión. Por esta razón, él o ella entiende perfectamente a los demás y actúa para liberarlos de las ilusiones que los mantienen en sufrimiento y ansiedad. Así es que la meta final no termina en una beatitud interior sino en extender la mano a otros para ayudarlos también. Igual como Shakyamuni volvió a la sociedad humana ordinaria luego de su iluminación, El Buda Amida inició - con su voto veintidós - nuestro “regreso” (*genso*) a este mundo, para que seamos activos en llevar a otros a la iluminación “para que el océano sin límite del nacimiento y la muerte se acabe” (*Kyogyoshinsho* VI. 118).

Este ha sido un breve esquema de algunos de los puntos principales en la enseñanza del budismo Shin. Sin embargo, la forma budista Shin de desarrollar un entendimiento genuino de la enseñanza es a través de “escuchar el Dharma” (*monpo*). Debemos “escuchar” la causa y el resultado del voto primordial de Amida. Para poder “escuchar” debemos estudiar las escrituras Shin y escuchar a maestros Shin. Escuchamos para buscar el significado profundo y no solo para apegarnos a las palabras. Aunque el lenguaje es un vehículo importante para transmitir las enseñanzas, puede ser ambiguo o engañoso cuando se trata de realidades profundas y sutiles. Es por esto que cada escuela de budismo insiste en un enfoque reflexivo de la vida.